

EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE COLABORATIVO AL FORMAR CATEQUISTAS PARA EL CATECUMENADO

Gladys de la Cruz Castañón¹

INTRODUCCIÓN

La catequesis en los primeros siglos de la Iglesia nació en un contexto de adultos; en esa época quienes entran en contacto con el cristianismo debido al anuncio gozoso de los apóstoles y primeros cristianos, son los adultos provenientes del judaísmo y paganismo quienes solicitaban pertenecer a este nuevo grupo que en principio era considerado secta. El modo de pertenecer a esta nueva comunidad era como hoy: el Bautismo y para acceder habría que atravesar un largo período de preparación (3 o 4 años) en un proceso conocido hasta hoy día como: Catecumenado. Esta preparación brindaba gran importancia a la comunidad la cual era considerada medio y espacio de formación y al catequista reconocido como instructor que introducía gradualmente a los misterios. La educación en la fe en este contexto era concebido en un esquema que hoy se podría traducir como aprendizaje mediado.

¹ Hermana catequista de Jesús Crucificado. Magister en Educación y Gestión del Conocimiento, Licenciada en Teología Espiritual. Bachiller en Catequesis. Miembro del Consejo Ejecutivo del Instituto Pastoral Apóstol Santiago del Arzobispado de Santiago y del Equipo Arquidiocesano de Evangelización y Catequesis.

Actualmente la Iniciación Cristiana de adultos es un camino válido de educación en la fe, desafortunadamente se ha reproducido en esquemas verticalistas de enseñanza maestro - alumno y en más de algunos casos se ha reducido a una práctica memorística, ocasionada en parte, por la escasa y deficiente formación de los catequistas y la no utilización de instrumentos mediadores favorecedores del aprendizaje.

De ahí la necesidad de rediseñarla e incorporar elementos muy propios de los primeros siglos y que hoy pueden leerse en términos de enfoques psicoeducativos emanados del paradigma socio-cultural del aprendizaje y el desarrollo, el cual considera la naturaleza del conocimiento como un proceso socialmente construido. Renovar el catecumenado de adultos implica primeramente la formación de catequistas. De ahí que esta experiencia realizada en la Arquidiócesis de Tuxtla, en el estado de Chiapas, México, ha tenido como primer fin capacitar catequistas para la Iniciación Cristiana de adultos y a la vez dirigirlos a la confección de una guía que facilite su labor catecumenal desde el paradigma ya mencionado enfatizando la experiencia del aprendizaje colaborativo.

Esta respuesta se da en un contexto de Asambleas Diocesanas de Pastoral que en los últimos años han insistido en la necesidad de responder dentro del Proceso Evangelizador con un proceso Catecumenal bien estructurado. Estas mociones responden a la realidad nueva de la evangelización en un contexto cultural y social que determina en muchos casos el debilitamiento, abandono, desinterés o apatía en el campo de la fe.

Previo a la elaboración del proyecto de intervención de gestión del aprendizaje, se consideró como punto central la revisión del enfoque educativo como se describe enseguida.

MARCO TEMÁTICO DE LA INTERVENCIÓN

Los conceptos principales de la teoría sociocultural los cuales constituyen el marco conceptual de esta propuesta tienen su origen en

los aportes del ruso Lev Vygotsky (1896-1934), en su contribución más importante la “Ley genética del desarrollo cultural”, en la que explica que en el desarrollo de las funciones superiores mentales las categorías aparecen en dos planos distintos. Al principio como interpsicológica, es decir, con la colaboración de otro u otros para luego aparecer como una categoría intrapsicológica, es decir, la internalización o apropiación que cada persona hace de los aprendizajes (Wertsch J., 1988).

Desde la teoría sociocultural se explica el aprendizaje colaborativo. El término de manera general hace referencia al aprendizaje que surge junto a otro o con otros y se da gran relevancia al diálogo didáctico, comprendido como el que permite la generación de ayudas ajustadas a los estudiantes para lograr un mayor desarrollo en el aprendizaje. Aprender colaborativamente implica un papel activo de los aprendices, es decir, la acción implica planificación orientada a un objetivo o propósito que pide al estudiante que participe activamente (Wertsch, Del Río, & Álvarez, 1997), en este tipo de aprendizaje, se espera el protagonismo del estudiante en términos de participación, acción, creación, reflexión y colaboración con el otro.

Sin embargo, la consideración completa del aprendizaje colaborativo supone pensar que los individuos no simplemente aprenden por la participación colaborativa; esto es un primer aspecto del proceso que se completa cuando la actividad que se ha realizado o aprendido en el plano externo se ejecuta en un plano interno desarrollando procesos mentales superiores. Desde la comprensión de internalización, se puede argumentar que el aprendizaje es también una construcción personal, un proceso en el que a partir de los conocimientos y experiencias previas, la persona que aprende interpreta, selecciona y relaciona los nuevos conocimientos. En este proceso el lenguaje tiene un papel mediador que facilita la construcción de conocimiento en un dinamismo que va del diálogo con los otros al diálogo consigo mismo. Mercer, dice que: “empleamos el lenguaje para generar parte de nuestra propia

comprensión común y para conseguir nuestros propios intereses” (2001, p. 182), intereses relacionados con lo que se desea o se está interesado en aprender o lo que se elige aprender.

La construcción social del conocimiento concede gran valor al diálogo y la mediación, en la que la responsabilidad del aprendizaje implica a todos los involucrados: los que aprenden y los que enseñan. Sin embargo, es importante considerar que el aprendizaje mediado no es unidireccional, es decir no fluye solo de parte del conocimiento del instructor, en este caso de los catequistas hacia los que aprenden, cualquier miembro de los involucrados en el aprendizaje puede contribuir.

La posibilidad del aprendizaje colaborativo considera el sentido relevante de las comunidades de aprendizaje, entendidas como espacios donde los aprendices trabajan de manera colaborativa con el fin de mejorar su aprendizaje y desempeño (Santana, 2010). Para que las comunidades cumplan el objetivo de facilitar el aprendizaje colaborativo, es necesario un clima de responsabilidad compartida y compromiso mutuo en las actividades, porque en la dinámica de estas comunidades ninguno es experto en todo. La socialización permite la expresión de saberes personales que al juntarse con la palabra o el entendimiento del otro genera un ciclo continuo de creación de conocimiento. “Por lo que lo importante en las comunidades de aprendizaje es saber cómo dar y recibir ayuda más que intentar saberlo todo” (Wenger 2002:10).

La dinámica propia de las comunidades de aprendizaje favorecen al crecimiento de otras áreas de las personas, es decir, no sólo la favorecen académicamente sino social y psicológicamente, como en el desarrollo de habilidades relacionadas con la tolerancia a la diversidad o la mejora de la autoestima;

Con estos presupuestos previos se diseñó la intervención que se describe a continuación.

DESCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN

Título: Aprendizaje significativo y colaborativo en los catequistas de catecumenado de adultos.

Nivel, grado o participantes al que se dirige:

Alumnos con formación pastoral básica acreditada por la Arquidiócesis de Tuxtla.

Propósito del proyecto

Gestionar el aprendizaje con catequistas de catecumenado de adultos para lograr mejores prácticas y ser competentes en la elaboración de un manual que las integre.

Aprendizajes esperados:

- Análisis de la experiencia personal de ser discípulos misioneros.
- Análisis de la realidad sociocultural de los adultos en la Arquidiócesis de Tuxtla.
- Análisis de la realidad de la iniciación cristiana con adultos en la Arquidiócesis de Tuxtla.
- Comprensión y análisis del proceso de iniciación cristiana con adultos.
- Comprensión de enfoques educativos centrados en la enseñanza aprendizaje.
- Comprensión de la metodología catequística empleada en la Arquidiócesis.
- Integración de los aprendizajes en una propuesta de Iniciación Cristiana con adultos.

Producto final esperado

Elaborar entre todos los participantes un manual con programa y contenido de catequesis de iniciación cristiana con adultos que

integre estrategias que lleven a un aprendizaje significativo y colaborativo.

Es conveniente aclarar que esta propuesta no pretende ser un texto de estudio o una guía práctica para el catequista de adultos. La intención es construir un instrumento que posibilite elementos de reflexión, que susciten el diálogo personal y con los demás, de tal manera que el aprendizaje en la fe se logre con la colaboración activa y participativa de todos.

Cuando se piensa en los destinatarios del producto final esperado, se tiene como destinatarios inmediatos los adultos que no han recorrido el camino de la Iniciación Cristiana, pero también dentro de la dinámica del proceso evangelizador que se lleva en la Arquidiócesis de Tuxtla, se presenta como un subsidio de Reiniciación Cristiana para favorecer el camino de fe de los bautizados que han vivido el retiro de Kerigma en las parroquias para después complementarlo con la propuesta Nacional de catequesis con adultos propuesto por la Dimensión Nacional de la catequesis en México.

FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA DE LA INTERVENCIÓN

La experiencia de conversión del adulto de hoy, se asemeja en mucho a la experiencia vivida por la mujer Samaritana en el encuentro con Jesús. Esta mujer andaba sedienta de paz, de felicidad, de vida. Había buscado, pero no había encontrado. Y se encuentra con Jesús sentado junto al manantial. Jesús es el agua viva. A partir de este encuentro su vida se transforma y se convierte en discípula misionera, perfil que hoy se le propone vivir al cristiano en el seguimiento de Cristo, porque creemos que la Iniciación Cristiana en esta etapa de la vida ha de llevar al adulto sediento de felicidad, éxitos, verdad, amor, plenitud, vida... a encontrarse con Jesús y saciarse para siempre de esta fuente y como consecuencia ser testigo comprometido en el anuncio del Evangelio en su realidad concreta.

En este sentido la propuesta iniciática se entiende como el proceso formativo que lleva al adulto a la inserción y transformación radical de todas las dimensiones de su ser; pues todo él debe abandonar su anterior modo de vida, para entregarse a Dios y entrar gozosamente en la comunión de la Iglesia, y ello exige, por lo mismo, un proceso gradual o itinerario catequético que lo ayude a madurar en la fe.

La intervención se llevó a cabo durante 12 semanas, del 9 de febrero al 17 de mayo. Con dos horas presenciales: 6:00 a 8:00 pm. Para describir un panorama general de la intervención se da cuenta de la temática gestionada en las diversas semanas.

Primera y segunda semana:

Taller propedéutico sobre Tecnologías de la Información y Comunicación en la Catequesis.

Tercera- cuarta semana.

Compartir experiencia personal de fe.

Revisar aspectos socioculturales y psicológicos del adulto.

Analizar la realidad de la Iniciación cristiana en la Arquidiócesis de Tuxtla.

Quinta y sexta semana:

Analizar conceptos de comunidades de aprendizaje y aprendizaje significativo.

Comparar las dimensiones del aprendizaje con el modelo inductivo de la catequesis diocesana.

Séptima y octava semana:

Ubicar las etapas que integran el Catecumenado dentro de la Iniciación Cristiana.

486 *Experiencia de aprendizaje colaborativo al formar catequistas para el Catecumenado.*

Novena semana:

Programar una unidad didáctica sobre Iniciación Cristiana con adultos.

Elaboración de un tema de catequesis que evidencie el manejo de algunas dimensiones del aprendizaje.

Décima semana:

Dimensión 5. Hábitos mentales

Evaluación: Retroalimentar catequesis elaboradas.

Décima primera semana:

Dimensión 4. Uso significativo del conocimiento y Dimensión 5 hábitos mentales

Entrega vía correo electrónico catequesis retroalimentadas por sus compañeros de equipo.

Décima segunda semana:

Cierre de la intervención.

Entrega de resultados y diplomas.

Celebración litúrgica y convivencia.

Los resultados de la intervención se obtuvieron analizando 10 registros elaborados del 9 de febrero al 26 de abril. Estos fueron organizados en tres categorías: Aprendizaje colaborativo, aprendizaje significativo y aprendizaje mediado por las tecnologías de la información y la comunicación. Del aprendizaje colaborativo se da cuenta enseguida.

RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ACERCA DEL APRENDIZAJE COLABORATIVO

La primera decisión tomada para el desarrollo del diplomado fue integrar equipos de trabajo, a las que se denominaron comunitarias.

des de aprendizaje. Dichas comunidades serían la plataforma del aprendizaje en el diplomado; así se formaron 6 comunidades, integrada por 5 participantes cada una; éstas funcionaron durante toda la experiencia. El aprendizaje surgido en estas comunidades estuvo mediado por la participación mediante el diálogo, en las cuales se evidenciaron actitudes de compromiso, cercanía y confianza:

“La comunidad es un espacio muy valioso para nosotros los catequistas; ya que al interactuar dialógicamente en un ambiente de compromiso y confianza nos enriquecemos con el conocimiento de todos” (Informante 1/ Síntesis autoevaluativa / 03 de mayo 2012).

“Lo que me ayuda a adquirir conocimiento es convivir e intercambiar ideas con mis hermanos” (Informante 8/ Síntesis autoevaluativa / 03 de mayo 2012).

Las comunidades de aprendizaje se desarrollan y cumplen con su objetivo como tal en tanto exista negociación de significado entre los participantes (Wenger, 2001). Esto es lo que se infiere en los comentarios siguientes:

“... el discernimiento que hubo en la comunidad a mí me reforzó lo que ya hemos venido viendo” (Informante 9/ Registro 6 / 15 de marzo 2012).

“De esta interacción mutua comenzó la dinámica intelectual que daría como fruto el nombre de muchos temas que servirían para integrarlos en el proyecto de catequesis iniciática” (Informante 1/ Síntesis autoevaluativa / 03 de mayo 2012).

En comunidades con relaciones interpersonales muy firmes, el compromiso mutuo no supone homogeneidad, pero crea relaciones entre las personas (Wenger 2001) y estas actitudes armónicas en la interacción, potencian otros beneficios para los integrantes, como aspectos relacionados a la autoestima y la socialización, incluso se considera que los alumnos que se sienten aceptados tra-

bajan más y aprenden mejor (Marzano & Pickering, 2005), este tipo de relaciones estuvieron presentes en el diplomado como se infiere en los siguientes párrafos:

“La experiencia es enriquecedora a partir de la metodología de compartir en una pequeña comunidad, sentimos que pertenecemos a..., pues no solo se fortalecen las relaciones interpersonales, sino se potencia el aprendizaje” (Informante 11 / Facebook / 26 de marzo 2012).

“En la comunidad pequeña cada uno se expresa como es, y eso es lo que se está buscando, que la persona no solo sea un depósito de conocimientos intelectuales sino que vaya creciendo y sacando lo que hay dentro de ella”. (Informante 3/ Bitácora CP/ 20 de marzo 2012).

Tres comunidades de aprendizaje entregaron actividades solicitadas durante el desarrollo del diplomado y la catequesis como producto final. Estas comunidades reflejaban compromiso mutuo, relaciones interpersonales y horizontales, actitudes que favorecen, según Wenger (2001), al proceso social del aprendizaje en comunidades. Estas mismas comunidades invirtieron tiempo extra reuniéndose presencialmente fuera del tiempo establecido para el diplomado. No así las tres restantes comunidades que reflejaban poca integración y pertenencia, con poca responsabilidad en la entrega de actividades solicitadas en equipo. Actitudes relacionadas quizás a la percepción y actitudes no tan positivas del ambiente de sus comunidades.

El aprendizaje colaborativo supone el papel activo de los participantes en las comunidades con la intención o el propósito de aprender, esto es importante resaltar, porque no interesa sólo que haya acción sino que esta se da dentro de una planificación orientada a un propósito u objetivo en la que se pide que el estudiante participe activamente (Wertsch, Del Río, & Álvarez, 1997).

(En las comunidades de aprendizaje) “Más que dar contenido, que elaboren instrumento y la práctica hace aprender, como lo hemos venido haciendo” (Informante 2/ Bitácora CP/ 20 de marzo 2012).

La horizontalidad del conocimiento en el aprendizaje colaborativo, permite pasar de la sola enseñanza del maestro a la construcción activa de todos los implicados, la acción de cada participante proporciona ayuda a los demás y todos pueden aprender de las contribuciones ajenas (Wells, 2001), lo importante es saber dar y recibir ayuda.

“No todo esperararlo de la autoridad o el que aparentemente sabe más, no; más bien todos tenemos que aportar, en ese sentido saca cada quien lo que tiene. Y el aporte va enriqueciendo a todos y va creciendo el aprendizaje, con el aporte que todos damos” (Informante 3/ Bitácora CP/ 20 de marzo 2012).

¿Cuál sería el papel del maestro o instructor en el aprendizaje colaborativo? Como mediador, “es el creador potencial de una comunidad de indagación donde los estudiantes pueden desempeñar un papel compartido, activo y reflexivo en el desarrollo de su propia comprensión. Los estudiantes aprenden a pensar conjuntamente bajo la orientación de su enseñante” (Mercer 2002: 204-205). Es lo que se infiere en el siguiente párrafo:

“Todo estuvo muy bien, las especificaciones claras de lo que se tenía que hacer, la planeación (del facilitador) ayudó y no hubo ningún problema, no se perdió tiempo, cada cual estuvo en su puesto muy bien” (Informante 1/ Bitácora CP/ 14 de marzo 2012).

Al considerar el papel mediador del instructor supone la responsabilidad de una planeación que redunde en aprendizaje significativo. En este sentido un punto débil en el Diplomado fue la planeación de las clases, no calculando el tiempo para llevar a cabo las distintas estrategias.

CONCLUSIONES

En la dinámica general del diplomado el aprendizaje colaborativo fue altamente valorado por los alumnos, por lo que se considera que la participación organizada en comunidades de aprendizaje favoreció la creación del clima que se describe en la primera dimensión del aprendizaje propuesto por Robert Marzano y Debra Pickering: Actitudes y percepciones, que también fueron consideradas en este diplomado, pero que por lo acotado del tema no se presentan.

Los temas centrales del catecumenado en su estructura temática y celebrativa fueron fundamentados desde el Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos, y como se dijo anteriormente estos fueron mejor asimilados por las comunidades de aprendizaje más integradas; el producto final esperado se logró concretizar en un proyecto que ahora mismo se está sistematizando en la Arquidiócesis de Tuxtla.

Esta experiencia abre la posibilidad de que los catequistas en comunidades de aprendizaje mediados por un catequista guía experimentado sea capaz de crear sus propios instrumentos mediadores de aprendizaje desde el propio contexto sociocultural desde donde se hace la experiencia catecumenal. Es una apuesta al protagonismo del adulto que supone la puesta en práctica de una Pedagogía de la Iniciación que no pretenda tanto enseñar o transmitir un mensaje sino experimentar una nueva vida en Cristo. Así la experiencia catecumenal no debe concebirse como una clase sino como un acompañamiento en la fe, en donde todos los involucrados coparticipan y son responsables de la experiencia de acompañarse mutuamente en este camino.

Esto obliga a replantear de una forma nueva el tema del lenguaje de la fe, repensado sobre todo en clave bíblica, litúrgica y existencial. La cuestión es facilitar al adulto que inicia junto a otros su propio camino de búsqueda del Dios vivo revelado en Jesucristo,

el proceso realizado revelará su fecundidad si consigue provocar sorpresa, estupor, admiración ante lo inesperado y fascinante de la Buena Nueva del Señor.